

MANIQUEÍSMO

Erik Sánchez Pimentel

Ciencias del Arte y Gestión Cultural

Historia de las Religiones

MANI, LA MISIÓN DEL PROFETA BABILONICO

El creador del maniqueísmo es el sabio persa Mani (216-276). Fue educado en el gnosticismo, probablemente dentro de la secta bautista de los mandeos, muy ascetas e iconoclastas. Sus ideas religiosas fueron promocionadas por el emperador Sapor I.

Todo lo referente a Mani, maestro espiritual del siglo III, ha sido despiadadamente destruido: Sus escritos, como sus discípulos, han terminado en la hoguera. Y, sin embargo, lo poco que nos ha llegado, alcanza para intuir la profundidad de su enseñanza.

Una tradición árabe cuenta que “cuando se quemaron los libros de Mani y de sus discípulos, del fuego brotaron piedras preciosas y fluyó oro líquido”.



MANI, LA MISIÓN DEL PROFETA BABILONICO

Pintor visionario y filósofo, poeta, músico y médico, Mani transmitió una visión del mundo y de la vida tan poderosa que se expandió, de manera completamente pacífica, desde África hasta China, desde los Balcanes hasta la Península Arábiga.

Su doctrina, tolerante y humanista apuntaba a conciliar las grandes religiones de su tiempo (los Chinos le nombraron “Buda de Luz” y los Egipcios “el apóstol de Jesús”), y a dirigir, a los buscadores de la Verdad, hacia el descubrimiento de la Luz interior.

Mani enseñaba a los cristianos el aspecto profundo y esotérico del cristianismo universal, desvelaba a los magos de Irán el verdadero sentido del mensaje de Zoroastro, y explicaba a los budistas el camino de la liberación. La “Iglesia de la Justicia”, que fundó para transmitir los misterios del Hombre Perfecto, iluminó a millones de almas durante más de mil años.

Tal claridad y tal fuerza suscitaron, por supuesto, la envidia y el odio, y atrajeron la adversidad. Fueron los religiosos y los hombres de poder quienes, al no comprender sus palabras de advertencia, trataron de destruir el pensamiento luminoso de Mani.

MANI, LA MISIÓN DEL PROFETA BABILONICO

Un nombre es un “sello”. El de Mani encierra indudablemente los mayores secretos, los que se refieren a los misterios del Espíritu y del Hombre Interior. Esta denominación sagrada designa, en primer lugar, y como atestiguan los discípulos del sabio iraní, “aquel que ofrece el maná, el pan de vida”.

Según otros autores, el origen de su nombre se remontaría a la palabra siria mana, “vaso” o “vestido”, o al sánscrito mani, que significa “piedra, perla preciosa o gema”.

La palabra sánscrita Manas evoca además lo mental, el pensamiento y el espíritu, y en la mitología india, Manu quiere decir “primer hombre” u hombre original. En Sirio, se habla aún de Mani Hayya, “Mani el Vivo”. Esta fórmula, utilizada en el pasado por Orfeo y atribuida a Jesús, en el Evangelio de Tomás, significa: “el que vive verdaderamente, el que ha resucitado”.

MANI, LA MISIÓN DEL PROFETA BABILONICO

Un salmo maniqueo describe a Mani como “el viento del Norte” que indica el camino a aquellos que buscan:

“Un viento del Norte que sopla sobre nosotros, así es Mani. Levemos el ancla con él y emprendamos juntos el viaje hacia el país de la Luz.”

El maniqueo, conducido por el soplo del Espíritu, puede, pues, partir, en busca de la perla preciosa del alma. Le será posible entonces renacer y recuperar el verdadero poder de pensamiento, que restablece el vínculo entre el Hombre Celeste (la Mónada, el Microcosmos) y el Hombre Terrestre (la personalidad, el cuerpo).

ORÍGENES DEL MANIQUEÍSMO

Manes fundó esta religión. Su libro sagrado se llamaba Arzhang y lo enriqueció con ilustraciones, con lo que se ganó el sobrenombre de “El Pintor”. Con el fin de proteger a su obra de la falsificación y asegurarla contra el olvido, Manes le concedió mucha importancia al hecho de mantener un registro escrito de su sistema doctrinal. Con esto esperaba superar a sus predecesores, los profetas anteriores y los fundadores de religiones, quienes en su opinión no habían compuesto obras de motu propio y cuyo mensaje, por lo tanto, sólo había sido transmitido en parte. Con este propósito desarrolló una nueva y práctica escritura y compuso una serie de obras para ser reproducidas y copiadas, dando una gran importancia a este hecho.

Manes comenzó a predicar a una muy temprana edad. Recibió una revelación divina de un espíritu, al que más tarde llamó su *Gemelo*, su *Syzygos* (doble, ángel protector o 'yo divino'). Este espíritu le enseñó la verdad divina, a partir de la cual desarrollaría la religión maniquea. Su “gemelo divino” o “yo verdadero” llevó a Manes a ser un “gnóstico”: alguien con un conocimiento divino y una mirada liberadora de las cosas. Proclamó ser el “Paráclito de la Verdad”, como se prometió en el Nuevo Testamento.

ORÍGENES DEL MANIQUEÍSMO

Mientras el maniqueísmo se extendía por el mundo, los grandes grupos religiosos existentes como el cristianismo y el zoroastrismo competían por obtener un mayor poder político y social. Aunque tenía menos adeptos que estos grupos, el maniqueísmo se ganó el apoyo de varias figuras políticas de alto rango. Con la ayuda del Imperio Persa, Manes inició expediciones misioneras.

Después fracasó al intentar ganarse a la siguiente generación y se granjeó el rechazo del clero zoroástrico. Se cree que Manes murió esperando la ejecución por parte del emperador persa Bahram I. Su muerte está fechada en 276 o 277.

En 1969 la Universidad de Colonia adquirió un minúsculo códice a través de unos comerciantes de antigüedades egipcias. Este manuscrito contiene una transcripción al griego de un texto que describe la vida de Manes. Este texto es en la actualidad la principal fuente de conocimiento acerca de una de las más influyentes religiones del pasado.

TEOLOGÍA

La característica principal del maniqueísmo es el dualismo. Manes distinguió dos naturalezas existentes desde el principio de los tiempos: luz (Ormuz) y oscuridad (Ahrimán). El reino de la luz vivía en paz, mientras que el de la oscuridad se debatía en una lucha constante consigo mismo. El universo es el resultado temporal de un ataque al reino de la luz por parte del de las tinieblas, y fue creado por el Espíritu de la vida, que surgió del reino de la luz producto de su mezcla con el de las tinieblas.

Los maniqueos realizaron muchos esfuerzos para incluir todas las tradiciones religiosas en su fe. Como resultado de este esfuerzo, conservaron muchas obras cristianas apócrifas, como el Evangelio de Tomás que de otra forma se habría perdido. Manes se mostraba como “discípulo de Jesucristo”, pero la primitiva Iglesia lo rechazaba por herético.

Manes se declaraba (y también otros se refirieron a él) como el Paráclito, el Mesías predecido y la realización de todas las religiones. Para los maniqueos Jesús era el Hijo de Dios, pero que había venido a la tierra a salvar su propia alma. Jesús, Buda y otras muchas figuras religiosas habían sido enviadas a la humanidad para ayudarla en su liberación espiritual.

TEOLOGÍA

En el sistema de Manes, la figura de Jesús era desmenuzada en varias figuras individuales: “Jesús el luminoso” como figura celestial de revelación, y sufre solo en apariencia (la crucifixión es simbólica más que real), “Jesús el sufriente”, símbolo de las partículas de luz sufrientes.

También recoge el maniqueísmo tradiciones budistas. La transmigración de las almas se convirtió en una creencia maniquea. También la estructura de la comunidad de Manes dividida en cuatro partes (monjes y creyentes, separados a su vez por sexos) era de influencia budista.

En práctica, el maniqueísmo niega la responsabilidad humana por los males que cometidos porque cree que no son producto de la libre voluntad sino del dominio de Satanás sobre nuestra vida.



Maniqueos. Manuscrito de Khocho. Tarim Basim

EXPANSIÓN

La nueva religión se mostraba a si misma como una ideología apropiada para el Imperio Persa, que de esta forma conseguía dejar de lado a la omnipotente casta sacerdotal zoroástrica de los Magos. De esta forma, Manes es capaz de predicar sus enseñanzas sin oposición, enviando sus discípulos en varias direcciones.

“He sembrado el grano de la vida, de este a oeste; como puedes ver mi esperanza ha ido hacia el este del mundo y hacia todas las regiones de la tierra. Ninguno de los apóstoles hizo esto...”(Kephalaia, p.16).”

El maniqueísmo se extendió rápidamente hacia oriente y occidente. Alcanzó Roma por medio del apóstol Psattiq hacia el año 280 de nuestra era, habiendo pasado antes por Egipto en 244 y 251. La fe maniquea floreció en la zona de Fayum en Egipto en 290. Hacia el 300 la “enseñanza de la luz” puede ser encontrada en Siria, norte de Arabia, Egipto y norte de África, donde incorporó a Agustín de Hipona del 373 al 382. Se fundaron monasterios maniqueos en Roma en el año 312, durante el pontificado católico de Miltiades. En el 354, Hilario de Poitiers escribió que el maniqueísmo se había hecho fuerte en el Sur de Francia.

EXPANSIÓN

La fe maniquea fue ampliamente perseguida. En el año 291 la persecución en el Imperio Persa se recrudeció con el asesinato del apóstol Sisin por parte de Bahram II y el destierro de muchos maniqueos. En el 296 Diocleciano decretó contra los maniqueos: “Ordeno que sus organizadores y líderes sean condenados a la pena capital y condenados al fuego con sus abominables escrituras”.

Como resultado de este decreto muchos maniqueos sufrieron el martirio en Egipto y el norte de África. En el año 381 los cristianos solicitaron a Teodosio I la abolición de los derechos civiles de los Maniqueos. Éste ordenó la muerte de los monjes Maniqueos en 382.

La fe mantuvo una esporádica e intermitente existencia en occidente (Mesopotamia, África, Península Ibérica, Francia, norte de Italia, Balcanes) durante los siguientes 1000 años, y floreció por un tiempo en su lugar de origen (Persia) y aun más allá en el oriente: Norte de la India, Oeste de China, el Tíbet, donde el grueso de la población siguió sus principios hasta el momento de su desaparición en el siglo XIII. La religión fue adoptada por Bugug Khan y fue la religión oficial hasta la invasión de los mongoles 500 años después. Se expandió hacia el este por las rutas de comercio, alcanzando lugares tan alejados como Chang'an, la capital de la dinastía Tang en China. Se ha documentado que en el siglo IX el Califa Ma'mun toleró una comunidad maniquea.

ESCRITURAS MANIQUEAS Y ORGANIZACIÓN ECLESIAÍSTICA

Mani dejó nueve obras: el Shabuhrgan, el Evangelio, el Tesoro, los Misterios, las Leyendas, la Imagen, los Gigantes, las Cartas y, por último los Salmos y Oraciones.

El Shabuhrgan.- Obra profética y apocalíptica, Mani afirmaba en ella la continuidad de la proclamación de la sabiduría y el conocimiento, desde Adán hasta el mismo, y se autoproclamaba el “sello de los profetas” enviado a prepara el advenimiento del nuevo eón. Una gran guerra precederá el inminente fin de los tiempos, en los que aparecerá el Hijo del Hombre, llamado Xradeshahryazd (dios del mundo de la sabiduría), es decir, Jesús-Esplendor, que precede a la celebración del Juicio Final. La separación de los buenos y los malos que sigue al Juicio constituye el retorno definitivo a los orígenes, cuando estaban separados los mundos antinómicos de la Luz y las Tinieblas. Este retorno inicia la apocatástasis, que inaugura la entrada en escena de Mihryazd (Mitra) descendiendo del carro del Sol. Mitra desencadena entonces un gran incendio que acaba con los mundos y congrega el alma diseminada por el universo (los elegidos) en una tierra celeste renovada, el nuevo paraíso.

ESCRITURAS MANIQUEAS Y ORGANIZACIÓN ECLESIAÍSTICA

El Evangelio.- Ocupaba el primer puesto en el corpus de las escrituras canónicas maniqueas. El profeta babilónico declara que su misión es la de revelar al mundo los secretos que le han sido confiados mediante revelación por al-Tom, una vez más el Paráclito anunciado por Cristo y el sello de los profetas.

El Tesoro.- Fue la primera exposición sistemática de su teología.

El Libro de los Misterios (explicar libro).

Las leyendas.- Mani pensaba que para el éxito de su religión había que crear un imaginario rico en peripecias míticas, pero también coherente.

La Imagen.- Era un álbum de imágenes pintadas por el profeta para ilustrar su teogonía y cosmogonía.

*“Lloro sobre las pinturas de mi Imagen
mientras hago memoria de su belleza”*

ESCRITURAS MANIQUEAS Y ORGANIZACIÓN ECLESIAÍSTICA

El Libro de los Gigantes.- Una composición que trata del tema de los gigantes que, entre otras causas, dieron lugar al Diluvio. En la gigantomaquia maniquea la Tétrada angélica (Rafael, Miguel, Gabriel e Israel) derrota a las fuerzas de la anarquía demoníaca.

Las Cartas.- Dirigidas a sus discípulos y las comunidades maniqueas, se hallaron en la biblioteca maniquea descubierta en El Fayún (Egipto) hacia 1930.

Los Salmos y Oraciones.- Mani incitaba a sus discípulos a componer en sus respectivas lenguas otros salmos y oraciones que, de hecho, constituyen la inmensa masa de literatura hímica maniquea.

ESCRITURAS MANIQUEAS Y ORGANIZACIÓN ECLESIAÍSTICA

La Iglesia se componía de dos estados, el de los elegidos o religiosos (electi) y el de los laicos (auditores). Estas dos divisiones forman cinco niveles:

1.-Pontífice o Guía (archegos o princeps).

2.- Dos planos: Superior; 12 Doctores o Maestros (Apóstoles), Inferior; 72 Ministros, Obispos o Diáconos.

3.- 360 Intendentes, jefes de familia o Presbíteros.

4.- 4 Variedades: los Maestros de coro, los Predicadores, los Escribas y los Chantres.

5.- Laicos, Auditores o Catecúmenos.